



EL NÚCLEO ÉTICO-MÍTICO DE LA FILOSOFÍA EN ABYA YALA

THE ETHICAL-MYTHICAL CORE OF PHILOSOPHY IN ABYA YALA

Gabriel Herrera-Salazar*

DOI: <http://dx.doi.org/10.29043/liminar.v18i1.728>

Resumen: En el trabajo se explica de manera filosófica la fundamentación ontológica del núcleo ético-mítico de la filosofía maya, para demostrar que en la diversidad cultural los pueblos originarios del mundo filosofan, interpretan y representan la realidad con diversas particularidades contextuales. Partimos de la hipótesis de que la interpretación cultural del mundo surge de un acercamiento crítico a la realidad. En este sentido, todo grupo humano en un principio construye su “universo cultural” por medio de la racionalización mítica como totalidad ontológica. Así, el ethos que fundamenta la filosofía de los pueblos originarios de Abya Yala tiene principios filosóficos contruidos con anterioridad a 1492.

Palabras clave: filosofía cultural; filosofía maya; ontología.

Abstract: This article explains from a philosophical basis the ontological foundation of the ethical-mythical heart of Mayan philosophy, showing that in their cultural diversity the world's original peoples philosophize, interpret, and represent reality with diverse contextual particularities. We ground our approach based on the hypothesis that the cultural interpretation of the world arises from a critical approach to reality. Thus, all human groups begin by building their own “cultural universes” through mythical rationalization as an ontological totality. Thus the ethos that underlies the philosophy of the original peoples of Abya Yala has philosophical principles that date from before 1492.

Keywords: cultural philosophy; Mayan philosophy; ontology.

* Gabriel Herrera Salazar. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estancia posdoctoral en el posgrado de Humanidades en la Línea de Filosofía Moral y Política de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), México. Temes de especialización: filosofía de la liberación, filosofía de los pueblos originarios, filosofía maya. Correo electrónico: gabofritz08@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9598-6412>.

Enviado a dictamen: 4 de marzo de 2019.
Aprobación: 17 de mayo de 2019.
Revisiones: 1.



Introducción

A mediados del siglo XIX se propagó en Occidente un escepticismo cada vez mayor en torno a la filosofía ética por su aparente “falta de científicidad objetiva”. La ciencia positivista se instituyó como el principal motor del progreso haciendo ver que la filosofía moral pertenecía a una etapa primitiva de la humanidad que debía ser superada; sin embargo, es un hecho innegable que lo normativo tiene repercusión en la vida humana. Las leyes prácticas rigen el mundo de la vida cotidiana; el *ethos* ontológico de cualquier cultura del mundo se puede conocer, y se puede acceder a él, en parte por medio de la fenomenología.¹ Por su complejidad, la cultura merece ser estudiada con base en los símbolos y mitos creados, conservados y reinventados durante largos periodos históricos.

El *homo religiosus* en su relación con lo Sagrado crea símbolos para dar a conocer a su grupo comunitario la experiencia transcendental acontecida, derrotando cualquier análisis estructural al suscitar sentimientos desconcertantes y expresiones paradójicas. La manifestación indirecta o negativa de la experiencia transcendental es el reconocimiento del acontecimiento histórico y del misterio de lo Sagrado, lo cual es el fundamento del imaginario colectivo estructurado racionalmente, que dota de sentido a una totalidad cultural o “universo cultural” para desembocar en la construcción de un sistema encargado de organizar la vida cotidiana de lo humano en campos prácticos como la moral, el arte o la política.²

Entre los mayas el núcleo-ético tiene relación directa con obras como el *Popol Vuh*, los libros del *Chilam Balam* y el *Ritual de los Bacabes*. Estos textos fueron escritos y trasvasados a formato de códice antes de la invasión europea y transcritos a caracteres fonéticos después de esta. Dicha literatura es y fue utilizada como arma para la liberación en guerras anteriores a la conquista, además de en otras que le siguieron en el transcurso de la historia.

El proyecto de investigación busca profundizar en el pensamiento filosófico de las culturas anteriores al

asalto europeo. Para algunos la hipótesis principal no es válida, ya que la palabra “filosofía” nunca se conoció entre los pueblos de Abya Yala anteriores a 1492, es un término occidental, por lo tanto, no existe filosofía entre los mayas ni en ningún pueblo de Abya Yala antes de la guerra de invasión. Pero ¿acaso no ocurre lo mismo con los conceptos “ciencia”, “historia” o “cosmovisión”? ¿No son términos igualmente occidentales? ¿Se puede hablar con conceptos “inmaculados” de concepciones “puras”? ¿Qué investigadores utilizan conceptos “puros” para el estudio de la cultura?

Nosotros asumimos la función de la filosofía como la entiende Enrique Dussel en su libro *Filosofía de la liberación*, escrito sin bibliografía en México, en pleno exilio, en el año 1976. En él menciona:

La filosofía no piensa la filosofía, cuando realmente es filosofía y no sofística o ideología. No piensa textos filosóficos, y si debe hacerlo es sólo como propedéutica pedagógica para instrumentarse con categorías interpretativas. La filosofía piensa lo no-filosófico: la realidad. Pero porque es reflexión sobre la propia realidad parte de lo que ya es, de su propio mundo, de su sistema, de su espacialidad. Pareciera que la filosofía ha surgido en la periferia como necesidad de pensarse a sí misma ante el centro y ante la exterioridad, o simplemente ante el futuro de liberación (Dussel, 2001:15).

Tomando como base esta definición, podemos afirmar la existencia de pensamiento filosófico en las culturas antiguas de Abya Yala, porque toda filosofía piensa la realidad y esa realidad es cultural. Sin embargo, en las universidades no se suele hablar de filosofía cuando nos referimos a los pueblos originarios de nuestra América (Abya Yala); este es el cerco a romper.³

Prejuicios culturales

Los filósofos europeos llegaron a evangelizar en tierras amerindias imaginando estar luchando contra su viejo enemigo: el diablo. Los frailes europeos que arribaron a la Nueva España trajeron consigo una



formación escolástica. Estos pensadores novohispanos, en su intrasubjetividad, tenían una estructura racional interpretativa construida por su cultura madre, delimitada por el esquema humanista de la cristiandad europea —base para estudiar e interpretar el pensamiento indígena—.

En el contexto de la guerra de invasión se desplegó simultánea y análogamente el proceso violento de la imposición ideológica y espiritual llamado “evangelización”. El estudio de la cultura de los pueblos de Abya Yala oprimidos por la violencia fue un arma utilizada por los dominadores para tratar de exterminar el marco racional o imaginario mítico sustento de las creencias y prácticas de la vida cotidiana de los pobladores originarios.

Con la guerra de invasión, la producción, sobrevivencia y resistencia del pensamiento filosófico de Abya Yala transitó por lo menos en tres senderos diferentes. El primero parte de la población perteneciente a familias de la más alta élite anterior a la violencia de la guerra. El segundo —y con mayor número de personas— logró adaptarse al esquema dual de la cristiandad europeo sin perder el núcleo duro de la tradición ancestral de la cultura indígena. La tercera vía recorrió los caminos del clandestinaje enriqueciendo de manera oral la memoria de las enseñanzas y conocimientos de los libros que contenían explícitamente el razonamiento formal más sólido del núcleo-ético, el cual fundamentaba la subjetividad y las acciones prácticas en todos los campos de la vida.

Los tres sectores diferentes pertenecían a un mismo sistema formando una unidad, compartiendo un núcleo ético-mítico. Las tres interpretaciones de las enseñanzas reaccionaron y tomaron posiciones políticas diferentes ante los embates de las guerras de expansión territorial. Estas interpretaciones resistieron y se transformaron para persistir en cuando menos los tres diferentes caminos mencionados. En referencia a las diferentes tradiciones, Alfredo López Austin expresa:

No hay indicios de que los distintos pueblos mesoamericanos⁴ contrastaran sus particulares

creencias y prácticas adscribiéndose a distintos cuerpos de credo. De haber existido tal contraste, hubiera sido consecuente la distinción nominal de una o varias religiones. Los mesoamericanos reconocían sin duda diversidad en los cultos y particularidad en los dioses; pero las consideraban peculiares dentro de un orden divino y humano aceptado como total y común en todo su mundo conocido (López Austin, 2001:236).

El núcleo ético-mítico de la filosofía en Abya Yala

Los principios filosóficos se enseñan a través de la más elemental y tradicional pedagogía familiar, transmitiéndose de padres a hijos y de abuelos a nietos; en síntesis, los principios éticos se transmiten de manera oral por medio de la educación familiar desde antes del nacimiento de un hijo.⁵ La pluralidad del pensamiento filosófico gira alrededor de un mismo núcleo duro. Ello permite a las diferentes ciudades, etnias, pueblos, comunidades y familias intercambiar y celebrar ritos y prácticas comunes con sus otros hermanos y hermanas.

El pensamiento filosófico en toda Abya Yala se fue intercambiando, acumulando y compartiendo mediante el diálogo consensado, manteniéndose de este modo una unidad comunicativa. Así, la sabiduría, la astronomía, la política, la economía y otros saberes están entrelazados por conducto de un núcleo duro ético-mítico que es compartido por diversos pueblos.

La filosofía como reflexión crítica de la realidad, interpretación y creación de la narrativa de los mitos fundacionales, compartía elementos sustanciales comunes en los diversos pueblos del continente. De este modo, los mitos de la creación comparten un núcleo duro, pero cada pueblo desarrolló prácticas culturales de manera heterogénea condicionadas por los diferentes contextos donde habitan y se desenvuelven. La heterogeneidad del medioambiente no impidió la conservación y pervivencia continua de un núcleo común u origen familiar, pero sí permitió la diversidad del pensamiento y prácticas plurales en la vida cotidiana.





Síntesis simbólica de la totalidad ontológica

Durante el periodo de 1000-600 a.e.c., los sabios —místicos, sacerdotes, filósofos y eruditos—⁶ desarrollaron de manera importante una simbología compleja con la cual podían interpretar el mundo con un sentido ontológico a partir de la aproximación de la experiencia estética y la *poiésis* de la hierofanía. El “universo cultural” creado fue una síntesis de la práctica cultural, del conocimiento, del pensamiento y de la comprensión ontológica o cosmovisión.

La totalidad mítico-ontológica como unidad simbólica o “universo cultural” interregional es el producto de acuerdos intersubjetivos e interculturales, siendo superficiales las diferencias porque la producción material de imágenes concretas está inspirada en el contexto local o regional y, a pesar de todo, gira alrededor de un principio transcultural. Por ello, alrededor del año 600 a.e.c. hasta cerca del siglo I, la iconografía en Abya Yala utilizó la imagen alegórica del “Abuelo” para representar el concepto del “Dios Viejo” o “Fuego”, Huehuetéotl, Itzamná o Pachacámac. Este es un concepto o principio fundamental en el pensamiento filosófico interregional de la época.

Ser, cero y esencia

El *ser* del cosmos, del mundo, de las cosas, entes y símbolos no se puede aprehender de manera tangible, como se toma una jícara o una flecha. Tampoco hay un concepto real en cuanto tal. El *ser*, indeterminado, deviene como *nada* o *cero* en su primera determinación; es el primer latido del *ser*, la pulsación de vida por la cual corre la sangre. Esta primera determinación se comprende en abstracto como concepto, pero no se aprehende porque a la finitud humana le es imposible. Para expresar el acontecimiento del *ser* en cuanto tal en el ente antropológico, este último debería tener como característica una inteligencia infinita.

El *cero* o la *nada* como concepto tiene por contenido lo innombrable o ausencia de un fundamento; él es el fundamento de donde emana la interpretación ontológica, siendo el mito la creación conceptual de la

totalidad organizada del mundo mediante la razón. El núcleo-duro de la filosofía en Abya Yala está formalizado comunitaria y explícitamente en los mitos creados y vividos.

El *ser* indeterminado se determina a sí mismo como *cero* en un primer momento, adquiere otra determinación al devenir en su negación como *esencia*. La *esencia* es el fundamento del mundo de las apariencias, es la puerta por donde se transmite el *ser* a los entes en su realización. El *ser* se “sobre-pasa” y se pone como *esencia* mediante un proceso de depuración, en su camino se concretiza aún más deviniendo en *entes metafísicos* de “materia liviana”. La *esencia* es la totalidad de múltiples determinaciones con diferentes niveles de profundidad, es captada parcialmente por el *cuerpo ligero* del *ente antropológico*; esta parte del *ente antropológico* comparte la misma sustancia de la cual participa el *ser*, y se reconoce o identifica en la *esencia*.

Entre los mayas los entes se dividen en metafísicos y mundanos. Todos tienen vida, corazón, sentimientos. Los *entes metafísicos* tienen la cualidad de estar compuestos de la misma sustancia del *ser*, se identifican en la *esencia* y se materializan en *cuerpos ligeros* o “espirituales” no cuantificables ni corruptibles; son imperceptibles para personas no iniciadas en la disciplina de abrir las puertas de la percepción. Los entes de *cuerpo ligero* habitan en todo el universo y por su cualidad de “materia liviana” pueden transitar libremente por los tres planos cuadrados del universo: el mundo celeste, el mundo de los muertos y el mundo de la parte media donde habitan los humanos.

Los *entes mundanos* tienen como cualidad un cuerpo físico cuantificable. Estos habitan el mundo de en medio, la superficie de la Tierra, y están relacionados con las percepciones cotidianas del cuerpo físico o mundo óntico, percepciones no-especializadas.

El ente antropológico

El pensamiento filosófico de los pueblos de Abya Yala está estrechamente relacionado con el sol, la tierra, el agua y el tiempo del ciclo agrícola. La reflexión del mundo está integrada a la investigación de comprender





y descubrir las leyes naturales, las cuales determinan a los distintos entes que circulan, habitan y comparten el mundo humano (ver Figura 1).⁷

Entre los mayas el humano —o lo que llamo *ente antropológico*— se desdobra en por lo menos dos rostros distintos más, pero una persona muy poderosa puede llegar a tener hasta trece rostros —estos rostros conforman la unidad subjetiva de una misma persona—. Los diferentes rostros están unidos por la *esencia*, parte del humano. El *ente antropológico* está compuesto por una corporalidad o elemento carnal percibido directamente con los sentidos y por la complementariedad ontológica del “otro cuerpo”, el cual llamaremos *ch’ulel-nawalito*, y es su *cuerpo ligero* o “espiritual”; este cuerpo solo lo pueden percibir médicos-sabios (del misterio) a través de percepciones alteradas.⁸ El *ser* puesto como *esencia* en los *entes mundanos* es encubierto por las apariencias percibidas por los sentidos comunes; sin embargo, la *esencia* es des-encubierta y percibida de manera directa con los sentidos del *cuerpo ligero* o *ch’ulel-nawalito*, quien puede intuir de manera difusa las múltiples determinaciones del *Gran Misterio* o *espíritu absoluto* y sus niveles de profundidad.

El *ch’ulel-nawalito*

Los acontecimientos fundacionales, indecibles e inefables, llevan en su presencia invisible una voluntad incorruptible emanada del *ser*. Este “ser puro” e indeterminado con voluntad libre y absoluta se pone a sí mismo como *esencia*, fundamento o punto de partida. Este movimiento dialéctico en sí del *ser* como *esencia* propicia la reflexión y fundamenta los principios primeros y últimos de la praxis humana. Los principios establecidos culturalmente son el límite o marco de comprensión racional, son una estructuración ontológica del mundo que “mide” delimitando lo infinito; este es irrebasable y parte de otro horizonte de comprensión superior o anterior.⁹ La comprensión del mundo racional se materializa de manera formal en la creación de símbolos y mitos fundadores de esa cultura, los cuales son utilizados como herramienta pedagógica.

Los principios fundamentan la existencia humana y delimitan mediante una estructura las ideas abstractas de la concepción ontológica de la totalidad del universo. Tal estructura de pensamiento se pone a prueba y se enriquece constantemente con argumentos que se comprueban por auto-mostración, o dicho de otro modo, por la imposibilidad o absurdo de las justificaciones que carecen de facticidad, racionalidad, coherencia, contingencia y consecuencia, en resumen, de lógica.

La reflexión en Abya Yala de la concepción desbordada de la *complementariedad infinita*: *Ométeotl*, *Alom-Qaholom* o *Tocapo-Imaymana Viracocha* —la cual se debe comprender como *complementariedad* y no como negación—, es aquello que *crea* al *ser*. Los *Creadores* en sí por medio de la *esencia* se alojan en el *ch’ulel-nawalito* de los *entes antropológicos*. La *esencia*, como ya vimos, es perceptible por medio de los “sentidos” del *cuerpo ligero* o *ch’ulel-nawalito*, que comparte orgánicamente la misma sustancia del *ser*, en la *esencia*. La *esencia* puesta en la *complementariedad ch’ulel-nawalito* es la reflexión sobre *Ométeotl*, *Alom-Qaholom* o *Tocapo-Imaymana Viracocha*, esto es, sobre el principio de la *complementariedad primera* o “infinita” y su voluntad libre y absoluta.

Los *entes mundanos* en su interior llevan una pesada “carga”. Esta carga no se elige libremente, se nace con ella. La “carga” es una parte de todo ente mundano e imperceptible para las percepciones comunes de los humanos, es la sustancia o parte del *ser* que los entes “cargan”, siendo representada por la imagen o metáfora de un *bulto* llevado sobre la espalda y los hombros. El *bulto* o “carga” es la causa y explica la naturaleza de las enfermedades, las fuerzas incontrolables, los accidentes y los fenómenos irregulares que sorprenden y sobrepasan las estructuras racionales o esquemas tradicionales de explicación. De esta manera, se entiende entonces que el *bulto* se asigna como mandato irrenunciable a los entes mundanos y es parte de los designios de la *complementariedad infinita* indeterminada, la cual tiene como fundamento la *esencia*.

El *bulto* es la *esencia* del *ser* puesta en los *entes mundanos*, o para decirlo de otra manera, el peso de la carga depende del “espíritu” o “aire” poseedor del



ente. Por lo tanto, las cualidades, oficio o especialidad dan destino al *ente antropológico*; estos dependen de la diversidad de los designios de la *complementariedad infinita*, la cual deviene en *esencia* al desdoblarse. Cada *ente mundano* tiene diferentes características o rostros por causa de la *esencia*, pues esta le proporciona cualidad, carácter o *corazón*. Por “herencia”, la *esencia* del *ser* transmite al *ente mundano* un parentesco genético-ontológico en su “parte ontológica”. Así, gracias a nuestro *ch’ulel-nawalito* estamos emparentados ontológicamente con *Ométeotl*, *Alom-Qaholom* o *Tocapo-Imaymana Viracocha*.

La *esencia* o *cuerpo ligero* del *ente antropológico* es la *complementariedad ch’ulel-nawalito* y está compuesta por energías de dos tipos. Ambas emanan de una parte de la *complementariedad infinita*: la energía luminosa es caliente y seca, cualidades atribuidas a lo solar y masculino; la otra es energía oscura, fría y húmeda, características atribuidas a lo lunar o femenino. La composición equilibrada de ambas energías es la característica de la *complementariedad infinita*: *Ométeotl*, *Alom-Qaholom* o *Tocapo-Imaymana Viracocha*; es decir, la perfecta justicia, la belleza, la liberación total en la bondad, la armonía, el amor.

De manera análoga, en los *entes antropológicos* las energías complementarias de la *complementariedad infinita* no están totalmente equilibradas; a diferencia de la *permanencia infinita*, trascendental e inmortal de la *complementariedad primera*, estos entes son imperfectos y finitos. La imperfección de los *entes antropológicos* hace que las energías dicotómicas estén en constante movimiento. En su relación, las energías que habitan en un *ente antropológico* luchan o se aman entre sí, mantienen o desequilibran la estabilidad emocional. Aquellos *entes metafísicos* de *cuerpo ligero* están compuestos de materia incorruptible y establecen relaciones intensas con el *ente antropológico* por medio del *ch’ulel-nawalito*. Los *entes antropológicos*, con su poca capacidad de recepción, enferman debido a que su energía se desequilibra cuando se instauran estos diálogos. Los cuerpos humanos son rebasados por la energía transmitida en el contacto con las *entidades sagradas*. Los *entes metafísicos* son temidos,

pues transitan libremente por los diferentes planos espaciales; son respetados, adorados y amados por los humanos; la sustancia con la cual se compone su *cuerpo ligero* —al igual que la de los *entes antropológicos*— tiene sentimientos y, dependiendo de los actos humanos, el *ente metafísico* se ofende, alegra, enoja o enamora.

Lenguaje del *ch’ulel-nawalito*

El *cuerpo ligero* del *ente antropológico* llamado *ch’ulel-nawalito* está constituido, como ya vimos, por “corporalidad liviana” o “espiritual”; la sustancia es la misma con la que está constituida la *esencia*, la cual deviene del *ser*. Los médicos-sabios (*j’ilol*) especializados en el oficio de la praxis mística dialogan y consultan con la presencia ausente de lo *absolutamente Otro* por medio de su *cuerpo ligero*, se comunican en un lenguaje directo sin mediación de la palabra, la escritura o los gestos, o lo que nosotros llamamos lenguaje.¹⁰

El místico dialoga con la *complementariedad infinita* o *Gran Misterio* desde una racionalidad distinta a la normal, captando su presencia inmaculada con las percepciones alteradas colocadas en otro nivel de comprensión, en resumen, se dialoga con el *ch’ulel-nawalito*. La comunicación es parte del saber del sabio. Con ese don especial —regalo de la *complementariedad primera*—, al hombre o mujer sagrados les son develados misterios, secretos, conocimientos, poderes, mandatos y castigos de *entes metafísicos* o “aires” y *entes mundanos*;¹¹ todo ente habla en el lenguaje porque todos “cargan” *bulto* o *cuerpo ligero*, *ch’ulel*, esto les da vida y corazón.¹² El sociólogo maya-tseltal Xuno López explica:

Así, para nosotros todo tiene corazón y *ch’ulel*-alma-*ch’ulel*-espíritu-conciencia o *pixan*. El ser humano, las plantas, animales, minerales, cerros, ríos y todo lo que existe en el universo, tiene *ch’ulel-ch’ulel*. Por lo tanto, todo tiene su propio lenguaje, hablan, sienten, lloran, su corazón piensa. Todo es parte de lo viviente y de lo sagrado (López, 2013:97).

El diálogo es traducido a palabras, categorías, conceptos, metáforas, alegorías, imágenes y expresiones artísticas



de mucha abstracción.¹³ El sabio como médico (*j'ilol*) cura la corporalidad física de los entes del mundo al comunicarse por medio de su *ch'ulel-nawalito* en el *lenguaje* con los entes metafísicos al alojarse en el *ch'ulel-nawalito* del enfermo, es decir, el cuerpo físico sana cuando dicho ente logra comunicar su mal, su deseo o su ofensa.¹⁴

Para los pobladores de Abya Yala, estos entes metafísicos o seres inmaculados son entes sagrados que habitan en un tiempo y espacio discontinuo, en conclusión, en un no-tiempo y un no-espacio. Es un sitio de absoluta presencia, incomprensible para la razón humana. En el lugar donde habitan estos seres no existe devenir ni movimiento.

Los seres inmaculados transitan libremente por todos los espacios y tiempos de los tres mundos, alojándose en el cuerpo de los entes mundanos donde residen temporalmente. Estos entes sagrados visitan el mundo humano como energía y le dan vida a los entes mundanos, donde habitan paralelamente al tiempo humano.

Estos seres inmaculados como extranjeros se pueden hospedar por algún tiempo en el *cuerpo ligero* de los humanos; la carga energética acogida puede causar enfermedades transitorias, despertar los sentidos dormidos del *ch'ulel-nawalito* o provocar desequilibrios mentales, experiencias estéticas, pérdida de la voluntad, momentos de lucidez mística, o bien, la muerte. Los estados alterados de los sentidos comunes pueden llevar a los afectados a obsesiones y pasiones excesivas que desbordan la razón lógica.

La carga de estos peregrinos inesperados se incrusta de manera violenta, conquista la voluntad de los entes antropológicos y los absorben, de manera que los humanos son conducidos a establecer justicia material en la sociedad política de manera mesiánica o a la perversión corrupta de las normas comunitarias; los huéspedes de corporalidad indeterminada controlan, poseen, embrujan, endiosan o alienan la voluntad del *corazón* de aquellos entes donde se refugian.¹⁵

Para alejar, despedir o liberar a esa visita incómoda, el sabio-ritual dialoga en el *lenguaje* con el agente

responsable del desequilibrio energético de la víctima. Con rezos, ofrendas y promesas se le pide al ente metafísico foráneo inoportuno que se absorba por sí mismo o que recoja su propia energía.¹⁶ Si el ente intruso mata con energía desbordada a su víctima, el *ch'ulel-nawalito* de ese ente antropológico es enajenado, transferido o subsumido por el poder del ente albergado. Cuando sobreviene la muerte de una persona, el *ch'ulel-nawalito* de la víctima transita a la esclavitud y pasa a ser parte del dominio de la entidad causante de la muerte.

Los místicos-sabios

Los grupos nómadas y sedentarios de Abya Yala interpretan que en la fuerza incontrolable de la naturaleza se manifiesta lo inconmensurable, lo absolutamente Otro. La epifanía de estas fuerzas ocultas es cíclica y se materializa en fenómenos meteorológicos como la lluvia, el granizo, el viento o las nubes, e incluso se pueden transformar en seres como piedras, plantas, animales y personas. De la investigación de estas fuerzas, es decir, de estos saberes, se crea la medición del ciclo anual agrícola, el cual fue utilizado para fijar fechas de intercambio e interrelación ritual donde convergían diversos grupos.

Como la gran mayoría de los místicos del mundo, los sabios de Abya Yala mantenían una búsqueda personal con las fuerzas transcendentales, buscando establecer pactos con lo Sagrado con la finalidad de ejercer un mejor desempeño personal en la sociedad.¹⁷

El místico de Abya Yala se ayuda para entablar comunicación con lo absolutamente Otro de plantas maestras conocidas por los saberes modernos como psicotrópicos. Para acceder a otro estado psicológico, además de plantas maestras, se auxilia —en combinación o por separado— de ayunos, vigilia, abstinencia sexual, dolor corporal y hemorragias.¹⁸

Las personas especialistas en este *lenguaje* adquieren mucho prestigio cuando entablan vínculos relacionados con la presencia de lo absoluto, demostrando de manera real resultados materiales benéficos para la comunidad.



La pareja sacra: el *ser* como principio de complementariedad

Las culturas de Abya Yala, desde Alaska hasta Chile, sistematizaron la reflexión sobre el pensamiento especulativo al crear símbolos, imágenes, conceptos, categorías y palabras con los cuales explicar la creación de la humanidad, el mundo y el cosmos.¹⁹ Todas las culturas de Abya Yala tienen como fundamento el principio de *complementariedad*, entendido no como negación dialéctica sino como complementariedad de vida, no en lucha sino en armonía perfecta; paradójicamente, la *complementariedad* es la unidad primera e irrefutable. Todo comienza a partir de una comunidad virtual de seres, los cuales deciden participar en una asamblea comunal —la cual llamaremos *comunidad nosótrica*—, consensan las mejores razones por medio de diálogos, toman acuerdos después de escuchar todos los argumentos y deliberan sobre motivos irrefutables: es necesaria la *creación* de vida en la Tierra de en medio.²⁰ El producto del consenso comunal de los primeros abuelos es el *ser* y será dado a la especie humana.²¹

La *unidad complementaria* de la pareja es el equilibrio perfecto, la justicia; son los gemelos de todas las culturas de Abya Yala, que vivirán y morirán merecidamente al transitar por muy serias y dramáticas aventuras hasta llegar a transformarse en la *esencia* de todos los seres del cosmos, en el *espíritu-de-todos-lados*. Los gemelos divinos representan la *totalidad* y la *exterioridad*, lo Uno y lo Otro, el ego y el alter ego, el tú y el yo, la corporalidad pesada y la liviana del *ser*, el *ch'ulel* y el *nawalito*. López Austin indica:

No existía una polaridad absoluta entre bien y mal porque todo tenía razón de ser en relación con su complemento: la vida desembocaría en la muerte previa. Los complementos se alternaban indefinidamente: así la noche y el día; así las épocas de lluvias y de secas, cada fase gobernaba por un dios que era su esencia (López Austin, 2001:250).

Los héroes gemelos son dioses-humanos, nacen en cada ciclo o nueva aventura, en otras palabras, cada vida es una aventura narrada y escrita en el libro sagrado *Popol Vuh*. Cada ciclo finaliza con la transformación de la vida decadente en muerte, y esta última en vida nueva. En la última muerte la transformación se materializa en la *creación* del tiempo, espacio y mundo de la vida humana. En la interpretación y sistematización de este pensamiento en la civilización maya, los creadores se tomaron a sí mismos como modelo, amasando y moldeando la materia divina —el elemento sacro es el maíz, *esencia* de los héroes gemelos Hunahpú e Ixbalanqué— hasta materializar con ella la carne del cuerpo humano.²²

Conclusión. El mito como razón ontológica que dota de sentido al *ser* en el mundo

En un lugar anterior a la estructura piramidal, es decir, en un punto *cero*, se ubica en silencio lo inefable permanente. No es un nivel porque es anterior a toda estructura, es ahí donde habitan y viven en matrimonio los ancestros (tatarabuelos), estos no tienen forma pues nadie los puede ver, de su abrazo de amor surge la *complementariedad creadora*: *Ométeotl*, *Alom-Qaholom* o *Tocapo-Imaymana Viracocha* (bisabuelos). En las altas culturas de Abya Yala la fuente de la que emana el *ser* es la *complementariedad creadora*, pareja de entes sagrados, abuelos. Antes del *ser* de los entes está la *comunidad nosótrica* que *crea* al *ser*.

Entonces, en el nivel más alto de la estructura piramidal de lo Sagrado se encuentra la pareja formadora (bisabuelos), quienes son representados como ancianos: la primera abuela y el primer abuelo son simbólicamente la luna y el sol;²³ en el *Popol Vuh* estos primeros abuelos, a su vez, se transforman en los primeros padres Hun-Hunahpú e Ixquic, quienes procrean a los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué. Estos hermanos en la última muerte —antes del nacimiento de la especie humana— se materializan en la mazorca de maíz.²⁴

En un segundo nivel están los hijos de estos bisabuelos, es una segunda generación en la que se



ubican el fuego, el viento, la lluvia y la tierra. La pareja de abuelos y las cuatro fuerzas transcendentales, junto con sus esposas, se reunieron en una asamblea comunal, conformando todos ellos el Corazón del Cielo y el Corazón de la Tierra. Después de exponer y escuchar razones, llegaron a un consenso razonado: decidieron devenir en vida humana, y en el proceso de producción materializaron su *ser* en la planta de maíz.²⁵ Tras amasar los granos del maíz, el *ser* de la *comunidad nosótrica* de creadores fue introducido como *esencia* en la masa, utilizada para dotar de carne a la primera pareja humana (tercera generación), los padres: el hombre y la mujer verdaderos. De estos se produce la cuarta generación origen común de todas las familias humanas de Abya Yala. Por esta causa los humanos (cuarto nivel) llevamos en nuestra carne información genética de la *comunidad nosótrica*: los padres y abuelos míticos.

En el tercer nivel están colocados los “hijos de la *comunidad nosótrica* de creadores”, los cuales son los *entes mundanos*, entre ellos la primera pareja humana. Los primeros seres sobre el mundo de en medio fueron *creados* anteriormente al *ente antropológico*, estos seres habitan en la Tierra, en otras palabras, son los animales, las plantas y las piedras. El hermano más pequeño es la especie humana.²⁶ El maíz fue la materia prima con la cual se *creó* la carne del cuerpo humano, la masa de los granos de la mazorca contiene la *esencia* o información genética de la herencia de la *comunidad nosótrica* de creadores.

La tierra y el maíz son manifestaciones materiales de la parte femenina del *ser* porque en la construcción ontológica del mundo cultural de Abya Yala la parte femenina o diosa madre de la *complementariedad creadora* comparte la misma *esencia* que la tierra y el maíz. Sin embargo, “lo femenino” entre los creadores no está separado de “lo masculino” como entidades individuales diferenciadas, porque los distintos son complementarios, son *unidad complementaria* indivisible. De este modo, la parte femenina de la *complementariedad creadora* materializada como tierra y maíz incluye dos determinaciones cuantificables del *misterio femenino* de la *complementariedad infinita* de lo *absolutamente Otro* o *complementariedad-de-todas-partes*.

La indeterminación en sí de la *unidad complementaria* en su camino de devenir constante se transmuta por medio de determinaciones de un estado de pureza absoluta a la *esencia* que se implanta en los entes. La *esencia* prepara el terreno de cultivo y propicia las condiciones necesarias para la generación de la vida biológica de la Tierra de en medio hasta llegar a la materia sagrada: el maíz.²⁷

En cada ciclo calendárico el *ser* de los entes se manifiesta de distintas maneras, se presenta con rostro distinto porque en cada ciclo agrícola hay una transformación cualitativa y cuantitativa del *ser*. Para los mayas, como para otras culturas de Abya Yala, el maíz es un ser sagrado que tiene como contenido la doble cualidad heredada de la *complementariedad infinita* de los creadores: por un lado, es un *ente metafísico* del que se *crea* la carne de la humanidad y, por otro lado, es materia concreta, alimento sacro para la especie humana.²⁸ Dicho alimento tiene el rostro oculto de la madre o diosa dadora de la vida: *Tonantzin*, *Ixchel*, *Pachamama*.

Así como los espermatozoides recorren con aventura, esfuerzo y lucha un largo camino hasta llegar al óvulo, y este por su cualidad de recepción elige sabiamente al espermatozoide más compatible con su naturaleza y lo subsume en su interior, donde intercambian información genética, así también cuando la *comunidad nosótrica* de formadores se organiza, pone las condiciones propicias para que el cultivo de la planta de maíz crezca en el interior de la Tierra o Madre, la cual alimenta y protege al embrión hasta nacer.

De esta manera, es en la planta de maíz donde habita la *voluntad* de lo Sagrado o, dicho de otra forma, el *querer* de la vida. En la planta está de igual modo materializada la “información genética” de la *esencia* de la *comunidad nosótrica* de creadores, es por ello que la organización comunal representa lo siempre *a priori*.

En el caso de las culturas de Abya Yala, el principio de explicación racional no se reduce al tautológico Uno, sino a una comunidad virtual de comunicación intersubjetiva en la que participan de manera simétrica los géneros femenino y masculino, el Dos. Para nosotros, pueblos originarios, es inconcebible





racionalmente la idea del *ser* que se *crea* a sí mismo puesto que siempre es necesaria la alteridad, lo otro, la *complementariedad infinita*.²⁹ En las culturas de Abya Yala, el principio de todo no es el pasivo, tautológico e inmutable Uno de las culturas occidentales, sino la *complementariedad infinita* que tiene como principio irrebাসable la participación mínima o irreductible de aquello revelado como Dos y paradójicamente como unidad indivisible, multiplicable, y por lo tanto siempre en infinito movimiento creativo.

En Abya Yala el maíz es la materia sacra y manifestación ontológica del amor infinito de la *comunidad nosótrica* de creadores, y estos lo dan a los humanos; el maíz es “carne” con la cual los seres humanos nos alimentamos de manera real.³⁰ El maíz es dado a los individuos a cambio del sacrificio y del merecido esfuerzo de los míticos gemelos sagrados al luchar y renacer en la última muerte anterior a la vida humana. Entonces, la *creación* de la vida es un regalo merecido para los humanos, el culto de estos hacia sus creadores es el trabajo de la siembra de la milpa y la cosecha del maíz, producto o fruto con el cual postergan la muerte del cuerpo físico evitando y combatiendo el hambre material.³¹ El hambre es representada como un *ente metafísico* generado por sus parientes la injusticia y el sufrimiento, los cuales arrebatan la vida digna y la consumen hasta matarla.³²

El hambre es una de las manifestaciones corporales de los malos gobiernos; estos han ofendido a los creadores al pervertir su mandato sagrado por medio de la corrupción, la violencia y la decadencia.³³ El abandono de la *comunidad nosótrica* de creadores en la administración pública es consecuencia de gobiernos fetichizados que se corrompen y pierden su carácter respetable al enriquecerse a partir de la explotación y la muerte del pueblo.

Notas

¹ Para acceder a los fenómenos de este tipo que están detrás de las expresiones culturales se vuelve necesario sumergirse en el mundo simbólico, comprender la manifestación y expresión en el lenguaje, así como

reflexionar en comunidad sobre la práctica ética personal e histórica colectiva que sustenta las acciones.

² Las hierofanías se crean a partir de adoptar un modo de ser. Su expresión concreta parte de un código moral dentro de una comunidad intersubjetiva que da sentido al mundo cultural. Es decir, es la manera como una cultura estructura su mundo y le da sentido a partir de manifestaciones estéticas como las narraciones míticas, las imágenes o los símbolos con los cuales orientan sus prácticas en el mundo de la vida cotidiana.

³ El mexicano Miguel León-Portilla, al igual que el alemán Carlos Lenkersdorf y el suizo Josef Estermann, se enfrentaron a esta descalificación y marginación filosófica. Cada uno ha aportado argumentos sólidos para rechazar los cánones y pretensiones etnocéntricas del pensamiento filosófico occidental. De manera testimonial, Lenkersdorf —que vivió durante más de veinte años con los mayas tojolabales— escribió sobre la exclusión que muchos filósofos todavía hoy a principios del siglo XXI tenemos que enfrentar: “Los indígenas no tienen filosofía”, así me dijo un amigo y colega espontáneamente, en el curso de una conversación. Aducía la razón de que a los indios les falta la capacidad crítica, tan típica del filosofar occidental” (Lenkersdorf, 2005:9). Mi respuesta —a diferencia de estos filósofos, pero subsumiendo sus argumentos irrefutables— es la siguiente: la necesidad de construir un mito es ya un acercamiento crítico y por ello filosófico a la realidad caótica del mundo hostil que rodea a todo grupo humano. La totalidad ontológica del mito es ya una racionalización del mundo que lo dota de sentido, bajo una razón ontológica, lógica y simbólica, es decir, filosófica. Por lo tanto, toda cultura desde la construcción de los primeros mitos ya está filosofando.

⁴ Esta afirmación es pretendidamente universal en todo el sistema interregional llamado Abya Yala, es decir, existen principios abstractos compartidos de manera general en un mismo núcleo-duro y se presentan en los pueblos de todo el continente, no sólo en los mesoamericanos.

⁵ Es un *a priori* material, ya que los padres, abuelos, tíos y parentela cercana construyen un razonamiento lógico-





mítico para explicar la merecida vida del ser que está por-venir.

⁶ Los mayas definen a los sabios (*Ah-Kinoob*, en idioma maya-yucateco) como aquellos que “piensan sobre todo”, esto es, reflexionan ontológicamente. En el libro mítico o sagrado por excelencia de las culturas de Abya Yala se escribe la definición: “sabio, el que medita en la bondad de todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en los lagos y en el mar” (*Popol Vuh*, 2000:22). Es el *Tlamatini* poseedor de los códices (*Amoxltli*. Libros hechos de tiras de “papel” de amate, dobladas como biombos). “*El sabio*: tal es la forma usual de traducir la palabra náhuatl *tlamatini* [...] la palabra *tla-mati-ni* etimológicamente significa ‘el que sabe cosas’ o ‘el que sabe algo’” (León-Portilla, 2001:66).

⁷ “Para los tzotziles y tzeltales, la educación es un proceso largo que empieza al nacer el niño y dura hasta llegar a la cúspide de la vida. Se considera como una adquisición lenta pero constante, paulatina, del alma (*ch’ulel*). Estos pueblos estiman que la formación de una personalidad es la edificación constante y diligente de lo que culturalmente se considera como el hombre y la mujer ideales; expresiones como ‘hazte hombre, hazte mujer (*paso aba ta vinik, paso aba ta antz*) son el mejor consejo que se da a los jóvenes. Por tanto, dado que llegar a ser hombre o mujer es una adquisición constante de algo que todavía no se posee cabalmente, puesto que el *ch’ulel* no se posee de pronto, es deber de cada persona orientarse hacia el mundo ideal formado por los antepasados y los mayores, porque sólo ellos están en posesión total de su alma. La totalidad del alma es considerablemente análoga a la totalidad de la conciencia. Las expresiones: su alma todavía no ha llegado (*mu to xvul xch’ulel*), su alma ya llegó (*vulen va xch’ulel*) denotan los dos extremos del proceso de hacer llegar el alma (*vulesel ch’ulelal*). El punto intermedio de ese proceso es, ya posee una parte de su alma (*vulem xa jutuk xch’ulel*). Las actividades pueriles e improductivas de los niños de seis o siete años de edad se atribuyen al hecho de que su alma todavía no ha llegado; es la edad del juego ya la trivialidad” (Arias, 1991:28-29).

⁸ Para los mayas antiguos así como entre los diversos grupos mayas actuales el humano nace junto con su *ch’ulel*

(cuerpo ligero) y con su *nawalito* (animal compañero). El *ch’ulel* (entendido como “soplo de Dios”. como uno de los varios elementos importantes de la subjetividad humana) se ha traducido comúnmente al castellano como “alma”; sin embargo, a diferencia de Jacinto Arias, debemos entenderlo como subjetividad. El *ente antropológico* entre los mayas en su parte ontológica suele ser más complejo, pues no se reduce a la dualidad simple cuerpo/alma como en la ontología del jesuita francés René Descartes. Para el psicólogo social maya-tsotsil Manuel Bolom Pale, el *ch’ulel* está relacionado con la conciencia ya que: “Es evidente que el *Ch’ulel* se adquiere mediante el proceso que el individuo madura, es decir, el *Ch’ulel* es la constitución del sujeto, así como también la condición de la experiencia, ya que posibilita el florecimiento y madurez de conciencia humana para su convivencia cotidiana con la totalidad” (Bolom, 2010:127). El glifo maya para *nawalito* o “el otro compañero” que también forma parte de la subjetividad es *way* (ver Figura 1). Entre los mayas yucatecos a este animal compañero —como lo es el pájaro *Inti* compañero alado de Viracocha entre los incas— se le llama *wayjel*, entre los tsotsiles *vayijelil* o *chanul*, y entre los nahuas *tona* o *nahual*. El médico maya-tsotsil Antonio Vázquez Jiménez explica que este “otro compañero”: “es diferente, no podemos comparar porque el *ch’ulel* camina por medio del viento; en cambio el *vayijelil* camina sobre la Tierra, come sobre la Tierra como cualquier animal” (Page, 2006:72); es decir, el *nawalito* no solo es espiritual sino también material. Aquí utilizaremos la categoría *nawalito* para designar la “alteridad”. Es una palabra que posee un significado etimológico muy diverso; quizá proceda de la raíz náhuatl *nau* (doble) o posiblemente de una lengua anterior. Este mismo complejo de alteridad de la subjetividad está presente entre los pueblos del continente, es decir, proponemos la categoría de alteridad *ch’ulel-nawalito* como categoría clave que pretende ser consensada entre diversos grupos indígenas y establecerlo como base sólida para una convención de categorías que son semejantes en la diversidad de los pueblos de todo el continente. No se debe confundir este complejo de otredad espiritual *ch’ulel-nawalito* con lo que se conoce como *naual* en kakchiquel o *quibal* entre los tsotsiles, que se trata de una parte espiritual “oscura”



de una persona —entre los nahuas: *nahualli* (lo oculto)— que tiene el poder para transformarse en diversos vivientes. El *quibal* o *naual* es un “brujo malo” que espanta a las personas o les hace mal, entre los nahuas se le conoce como “nahual”, el cual es un “espíritu” dañino poderoso que causa enfermedades. El *j'ilol* (medico-sabio) así como el *j-ac' chamel* (brujo que pone enfermedad) tienen un *ch'ulel* muy fuerte y a ambos les es entregado su mandato por medio de fuerzas sagradas; sin embargo, el *j-ac' chamel* utiliza un elemento “espiritual” (poder maligno) que lo hace ser un *quibal*. El *quibal*, *naual*, *nahual*, *nagual* o *naval* es un brujo que tiene que cumplir su misión en el orden jerárquico del *universo cultural* de la cosmovisión de Abya Yala. En algunos pueblos originarios mayas el *naual* es un hombre o mujer sagrado protector de la comunidad, como lo es Maximón en la actual Guatemala.

⁹ En el *Popol Vuh* se escribe: “Grande era la descripción y el relato de cómo se acabó de formar todo el cielo y la tierra, cómo fue formado y repartido en cuatro partes, cómo fue señalado y el cielo fue medido y se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo y en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones, como fue dicho por el Creador y Formador, la madre y el padre de la vida, de todo lo creado el que da la respiración y el pensamiento, la que da a luz a los hijos, la que vela por la felicidad de los pueblos, la felicidad del linaje humano, el sabio, el que medita en la bondad de todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en los lagos y el mar” (*Popol Vuh*, 2000:21-22).

¹⁰ En el artículo “Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre”, Walter Benjamin considera lenguaje a “toda expresión que es una comunicación de contenidos espirituales. Y la expresión, de acuerdo con su esencia completa e interior, sólo puede entenderse en tanto que *lenguaje*; y aun, por otra parte, para comprender a un ser lingüístico siempre hay que preguntar de qué ser espiritual es expresión inmediata. [...] el ser espiritual que se comunica en el lenguaje no es el lenguaje mismo, sino algo a distinguir respecto de él” (Benjamin, 2010:145).

¹¹ Los *entes mundanos* pueden ser minerales, plantas, animales o cualquier objeto utilizable en la cultura humana.

¹² “La palabra divina resplandece en la magia muda de la naturaleza” (Benjamin, 2010:155).

¹³ Para la tradición judía de Walter Benjamin: “en la existencia de las cosas la palabra muda queda infinitamente por debajo de la palabra denominadora en el conocimiento de los hombres, y como ésta queda por debajo de aquella palabra creadora que es la propia de Dios, queda también dada la razón de la pluralidad de las lenguas humanas. El lenguaje de las cosas puede en efecto entrar en el lenguaje del conocimiento y del nombre sólo por traducción: pero hay tantas lenguas como traducciones [...] el hombre, al salir de ese lenguaje puro que es propio del nombre, hace del lenguaje un instrumento (y ello para un conocimiento no adecuado de él), y, por lo tanto, hace del lenguaje en parte un *mero* signo; y esto tiene después por consecuencia la pluralidad de las lenguas” (Benjamin, 2010:157-158).

¹⁴ “Así, la enfermedad se explica en sus aspectos invisibles [...]: en ese reino invisible, especialmente en el alma, el animal compañero y el *nagual* (*alter ego* de connotaciones malignas), se debe eliminar el peligro a fin de terminar con las molestias corporales” (Arias, 1991:61).

¹⁵ “En el nivel comunal, los principales agentes de las enfermedades son sobre todo los santos, los antepasados, los protectores defensores, el sol, la luna y los demás seres invisibles poderosos, puesto que todos votan, en las reuniones que tienen periódicamente, si se castiga o no a los seres humanos. [...] La gente distingue claramente entre el por qué, el cómo y el quién de cada incidente” (Arias, 1991:60).

¹⁶ “[...] los factores más importantes no son la visibilidad de las oraciones o del chamán y sus instrumentos, sino lo que hay detrás de ellos, es decir, lo que simbolizan y pertenece al reino invisible” (Arias, 1991:66).

¹⁷ En el estudio que ha desarrollado Isabel Cabrera sobre mística comparada, propone cuatro etapas generales para la vía mística que son aplicables a las culturas originarias de Abya Yala como la de los mayas. Estas son: 1) los inicios, cuando se presenta un encuentro o se escucha el llamado a la vocación; en esta etapa suele consumarse una experiencia conmovedora, es decir, un dilema moral hiriente; 2) la fase negativa, es cuando se busca alcanzar cierto conocimiento “oscuro”



y conquistar el desapego, en todo el proceso de esta etapa predomina la duda y las tentaciones, es dolorosa y difícil; 3) la fase positiva, que es el momento del silencio que se expresa de manera indirecta por un lenguaje negativo, paradójico, metafórico o analógico, este lenguaje es la expresión de un sentimiento personal y su expresión depende del contexto histórico cultural; y 4) el después, esta última fase no siempre está explícita pero se puede verificar por la opción que decide el místico al reintegrarse o volver al mundo comunitario, esta elección puede ser la vida contemplativa o la vida práctica, aquí ya hay una transformación en el sujeto (Cabrera y Silva, 2006).

¹⁸ La experiencia se muestra a los místicos de múltiples maneras y lo exteriorizan en una comunidad de comunicación intersubjetiva, es decir, el místico es una subjetividad extrema que desde la intrasubjetividad es externada intersubjetivamente al crear símbolos para representar el fenómeno de lo sagrado; así, el místico es la parte subjetiva e irreductible de los fundamentos de la moral. El místico expresa mediante sus acciones alternas la liberación, práctica social que encierra una realidad última, la posibilidad de la liberación radical.

¹⁹ Al trabajar la cultura antigua de Abya Yala presuponemos que tenemos que comenzar por admitir que son pueblos sin escritura de caracteres occidentales. Así, los principios míticos de la realidad humana del mundo los abordamos mediante la interpretación simbólica de hierofanías, ya que: “Lo Sagrado se expresa en el culto y los símbolos que las diversas tradiciones religiosas han acuñado para dar testimonio de su contacto con esta presunta realidad” (Cabrera, 2002:335). Para acceder a los principios, entonces, abordaremos el tema de manera indirecta, en este caso a través de la estructura y significado de sus manifestaciones simbólicas expresadas en la producción material de la cultura, en la *poiesis*.

²⁰ Para los pueblos de Abya Yala la palabra de la *comunidad nosótrica* es el principio del cual emana la creación. En el *Popol Vuh* se dice que después de que en la Tierra y en el cielo solamente había noche, silencio e inmovilidad, y los grandes sabios, pensadores (Serpientes Emplumadas) poderosos del cielo, estaban en el agua rodeados de claridad, “Llegó aquí entonces la palabra, vinieron

juntos Tepeu y Gucumatz, en la obscuridad, en la noche y hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras, su pensamiento”. Y continúa “Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre [...] Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo” (*Popol Vuh*, 2000:23).

²¹ “Se juntaron, llegaron y celebraron consejo en la oscuridad y en la noche; luego buscaron y discutieron, y aquí reflexionaron y pensaron. De esta manera salieron a la luz claramente sus decisiones y encontraron y descubrieron lo que debía entrar en la carne del hombre” (*Popol Vuh*, 2000:103).

²² “A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados” (*Popol Vuh*, 2000:104).

²³ “Y aquí traeremos la manifestación, la publicación y la narración de lo que estaba oculto, la revelación [...] Y [al mismo tiempo] la declaración, la narración conjuntas de la Abuela y el Abuelo, cuyos nombres son *Ixpiyacoc* e *Ixmucané*, amparadores y protectores, dos veces abuela, dos veces abuelo, así llamados en las historias quichés, cuando contaban todo lo que hicieron en el principio de la vida, el principio de la historia” (*Popol Vuh*, 2000:21).

²⁴ *Esencia* o “carne” que entra en el cuerpo y con la que se creó a la primera pareja humana. No es una sustancia dual sino *unidad complementaria* que se sintetiza en el cuerpo humano.

²⁵ “[...] el maíz, como todo lo que se considera importante para el hombre, posee un aspecto intangible de su yo, en constante interacción con los fenómenos tangibles. El maíz es sagrado y se le tiene que tratar con respeto y circunspección. Si se le trata descuidada o irrespetuosamente, el aspecto tangible de su yo puede encolerizarse y guardar resentimiento, contar sus penas a sus guardianes espirituales y pedir el castigo de los ofensores desagradecidos; gritará en presencia de su Señor” (Arias, 1991:31-32).



²⁶ “Se dice que ellos sólo fueron hechos y formados, no tuvieron padre, no tuvieron madre [...] No nacieron de mujer, ni fueron engendrados por el Creador y el Formador, por los Progenitores. Sólo por un prodigio, por obra de encantamiento fueron creados y formados por el Creador, el Formador, los Progenitores, Tepeu y Gucumatz. Y como tenían la apariencia de hombres, hombres fueron; hablaron, conversaron, vieron y oyeron, anduvieron, agarraban las cosas; eran hombres buenos y hermosos” (*Popol Vuh*, 2000:105). Para estas culturas los humanos nacen del bien, son parte de él, éticos por naturaleza, muy al contrario del pensamiento de los biólogos ingleses liberales a los que llamamos filósofos empiristas.

²⁷ “[...] el maíz, que es el alimento primordial del hombre, lo dignifica y lo coloca por encima del animal, cuyos alimentos primordiales son la hierba y las plantas, pero no el maíz; además, lo pone por debajo de las entidades del otro mundo destinadas a alimentarse de aire y nubes, o del alma del maíz” (Arias, 1991:26).

²⁸ “Es un sistema basado en el maíz, porque una de sus principales funciones radica en alimentar a muchas personas, alimentación que, [...] sólo es posible mediante el despliegue de la prodigalidad del maíz” (Arias, 1991:28).

²⁹ “Así fueron creados y formados nuestros abuelos, nuestros padres, por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra” (*Popol Vuh*, 2000:107). Queremos señalar el énfasis de la creación por parte de la *complementariedad infinita*. En esta cita “Corazón del Cielo” representa lo masculino, mientras que “Corazón de la Tierra” es la parte femenina de los distintos complementarios, más adelante reafirmando esta idea de la complementariedad de los dos géneros insustituibles, se escribe: “Entonces existieron también sus esposas y fueron hechas sus mujeres. Dios mismo las hizo cuidadosamente. Y así, durante el sueño, llegaron, verdaderamente hermosas, sus mujeres, al lado” y más adelante “Allí estaban sus mujeres, cuando despertaron, y al instante se llenaron de alegría sus corazones a causa de sus esposas”. “Ellos engendraron a los hombres, a las tribus pequeñas y a las tribus grandes y fueron el origen de nosotros [...] Muchos eran sacerdotes y sacrificadores [se refieren

a la comunidad nosótrica de los creadores]; no eran solamente cuatro, pero estos cuatro fueron los progenitores de nosotros...” (*Popol Vuh*, 2000:107).

³⁰ A la *comunidad nosótrica* de los creadores, cuatro animales (*Yac* o gato de monte, *Utiú* o coyote, *Quel* o cotorra y *Hoh* o cuervo) les llevaron la noticia de la tierra de la abundancia donde crecen las mazorcas de maíz amarilla y blanca, y les enseñaron el camino que conduce hasta *Paxil*, de *Cayalá* “Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz [en la formación del hombre] por obra de los Progenitores” (*Popol Vuh*, 2000:103-104).

³¹ “La vida humana no se concibe sin el maíz; puede faltar todo lo demás, pero si aquél es abundante no se puede decir que el pueblo tenga hambre” (Arias, 1991:25).

³² “Poseer suficiente maíz es la base del éxito económico lo mismo que la seguridad emocional que brinda alicientes a las actividades adicionales como las del cultivo del frijol, que es el compañero más cercano del maíz” (Arias, 1991:27).

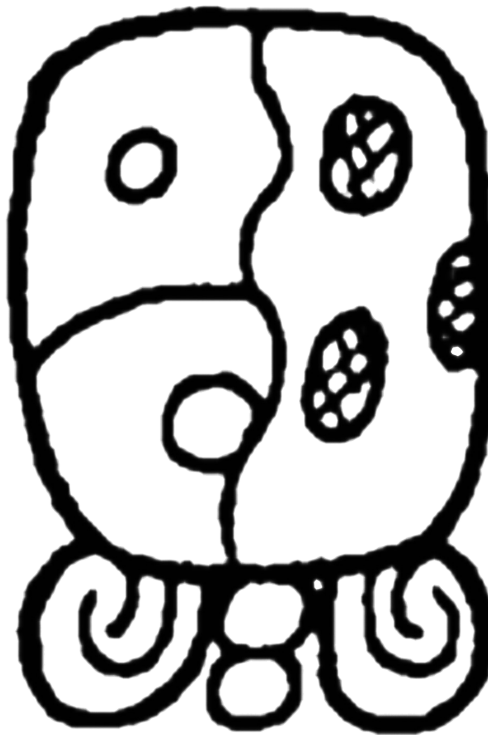
³³ “Así, según ese modelo de valorar el maíz, para tener algún cargo una persona cuando menos debe poseer suficiente maíz para su propio consumo, porque, durante su mandato, debe alimentar a todos los que tienen alguna autoridad, lo mismo que sus ayudantes” (Arias, 1991:27).

Referencias

- Arias, Jacinto (1991). *El mundo numinoso de los mayas: estructura y cambios contemporáneos*. México: Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Benjamin, Walter (2010). *Obras*, libro II, vol. 1. Madrid: Abada.
- Bolom, Manuel (2010). *K'anek. Funciones y representaciones sociales en Huixtán, Chiapas*. México: UNICH.
- Cabrera, Isabel (2002). “Fenomenología y religión”. En Francisco Diez de Velasco (ed.), *El estudio de la religión*. Madrid: Trotta, pp. 335-360.
- Cabrera, Isabel y Carmen Silva (eds.). (2006). *Umbrales de la mística*. México: UNAM.

- Dussel, Enrique (2001). *Filosofía de la liberación*. México: Primero Editores.
- Lenkersdorf, Carlos (2005). *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- León-Portilla, Miguel (2001). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: UNAM.
- López Austin, Alfredo (2001). “La religión, la magia y la cosmovisión”. En Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.), *Historia antigua de México. Fundamentos de la tradición cultural mesoamericana*, vol. IV. México: INAH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 227-272.
- López, Juan (2013). “Ich’el ta muk: la trama en la construcción del *Lekil kuxlejal* (vida plena-digna-justa)”. En Georgina Méndez et al. (eds.), *Senti-pensar el género: perspectivas desde los pueblos originarios*. México: Red-IINPIM/Red Feminismos Descoloniales/Taller Editorial La Casa del Mago.
- Page, Jaime (2006). *Ayúdanos a sanar. Biografía del j’ílol Antonio Vázquez Jiménez*. México: PROIMMSE-UNAM.
- Popol Vuh. *Las antiguas historias del Quiché* (2000). México: FCE.

Figura 1. Glifo T539, Way el cual denota al “el otro compañero” o nawalito



Fuente: Dintel 15 de Yaxchilán; años 770-775.